

## ¡Gracias, «colega»!

LADISLAO DE ARRIBA



Ramoncín, el «Rey del Pollo Frito», un espadado vallecano que se dio a conocer durante el alcaldato de Tierno Galván jaleado por Paco Umbral desde «El País» y que, posteriormente, Jesús Hermida incluyó en su extensa nómina de tertulianos televisivos con monseñores, premios Nobel, trepas diversos y puticlistas distinguidas, ha cobrado por pronunciar el pregón de las fiestas de Fuenlabrada, ochocientas mil pesetas. ¿Qué quieren que les diga? Pues, sinceramente, me parece estupendo. Es posible que éstas sean las primeras líneas escritas en favor de tan alta cotización.

Ha tenido que ser un barriobajero autodidacta, con más gramática parda que los ratones colorados, quien levantara el «caché» de conferencias, pregones y mesas redondas que los demás

no hemos sabido aunar. Todos los que alguna vez fuimos requeridos para un evento de este tipo íbamos sin cobrar. Pagaban a nuestra vanidad citándonos en los programas de mano con gruesa tipografía o permitiendo que ofreciésemos el brazo a la reina de las fiestas camino del estrado. Y cuando no había reina, ni «xana», a la esposa del concejal a cargo de la comisión de festejos.

Hace mil años, cuando uno andaba en semejantes menesteres con Cepeda «El Mayor», Manolo Avello y demás compañeros mártires, el Ayuntamiento de una próspera villa asturiana me llevó en un vagón de tercera de lo que ahora se llama Feve a pronunciar el pregón de las fiestas patronales. Me desgañité (sin megafonía) desde un balcón consistorial ante un auditorio pasado de copas y, al terminar, me invitaron a un trozo de empanada y

unos «culinos» hasta que llegase «el descendente de las 14,30» para volver a casa. Días más tarde supe que la comisión se había gastado en voladores 60.000 duros de los de entonces. Nos anunciaba un maestro de ceremonias (generalmente el corresponsal en la plaza de «nuestro» periódico) a grito pelado con soniquete circense o con maneras de «speaker» boxístico. Entre redobles de tambor así concedieron el uso de la palabra a un querido compañero de aquellos tiempos:

«Con vosotros, paisanos... ¡¡el gran Neguri!!».

Si alguien se acordase ahora del santo de mi nombre para un encargo de éstos, cobraría lo mismo que Ramoncín, el «Rey del Pollo Frito».

Más IVA, naturalmente.

Lo que ocurre es que no tengo carné del PSOE.

## Quesada



## Oviéu, enclave del remozamiento

MILIO MARIÑO

Afirmar que don Gabinu de Llorenzu ta llamáu a desempeñar un papel paecíu al qu'en su día exerció don Colás de Cusa, pue resultar, hasta ciertu puntu, un tantu pretenciosu pero, del mismu modu y manera que Colás fue una especie d'eslabón ente la Edá Media y el espíritu renacentista, sirviendo posteriormente de referencia pa filósofos de la talla de Kant y Exel, Gabinu, impulsor y verdaderu «alma mater» de la Peatonesia comu teoría política, filosófica y económica del Remozamiento, pue provocar, na sociedá oventense, un cambiu sociolóxicu de tal manitú, que los habitantes d'esta ciudá puen dexar, incluso, de ser carbayones, pa convertise, a los güeyos del

mundu, simplemente en peatonas, cuestión que, hasta agora, non se tuvo en cuenta, tal vez porque la obra del Alcalde ta xuzgándose, solu, desde un puntu vista, meramente estéticu.

Emulando l'exemplu los xaponeses, que non inventaron el reló de pulsera, pero que supieron saca-y el máximu partíu, don Gabinu, tampocu inventó la Peatonesia, pero supo rescatala del olvidu y elevála a su máximu esplendor. Non convién olvidar que l'orixen de la Peatonesia hay que situalu, xeográficamente, na izquierda, y temporalmente, añu arriba o abaxu, hacia mil novecientos setenta y siete, que ye cuando l'home entama a pisar l'asfaltu les calles sin que lu escorra la Guardia Civil.

Precisamente esa circunstancia fue la que dio llugar al nacimientu d'una corriente d'opinión qu'entamó a reivindicar l'usu de la calle, non solu pa facer manifestaciones, sinón, tamién pa pasiar.

Ye'l momentu en qu'el ciudadanu toma conciencia de que l'índice de marranatu que soportaben les ciudades y el cuerpu humanu yera, prácticamente, inaguantable, y d'ahí que la xente entamara a comprar chandals y perdiera, dafechu, la vergüenza, por pasiare, al trote, per delante los vecinos.

Esa idea ye, al paecer, la fuente de inspiración de don Gabinu pero, convién tener en cuenta que, primeru: l'home tien una capacidá ilimitada y, segundu, la

## Entre paréntesis

### Osborne

LUIS MEANA

El nombre suena ya a anglicismo o incluso a anglicano, a vástago del capitalismo que se vino de muy lejos a montar un tinglado, con el que trataba de multiplicar el dinero en vez de pasarse todo el día brillantándolo, que es lo que hacían los señoritos gaditanos, darle brillo a las monedas y a las espuelas de oro de las jacas. Para lo único que han servido esos señoritos ha sido para darle con el paño a los blasones y a la escopeta, como la señora le daba a la plata. Estas elites jerezanas nunca han conocido otro método de multiplicar que la vía matrimonialista, mucho más descansada que la empresarial, pues no exige nada, excepto meterse en la cama de la casta y trajinarse a las herederas. Así que tuvieron que venir ingleses, franceses y otros calvinistas para que se enteraran de lo que es explotar el fino que les había puesto allí la naturaleza. Así nació el toro: Osborne. Como pasa siempre, a esa economía emprendedora le ha salido su Torquemada, porque aquí los lugareños están para joder donde se pueda, especialmente si tiene una ventanilla delante de la cara, entonces es que se crece como el pulpo y todo son ojos para ver pólizas que faltan. O sea, la economía parasitaria, que no trabaja y, encima, se goza en joder a los que inventan y trabajan. El «Vuelva Ud. mañana» de Larra. Lo que ha hecho ahora el ministro Borrell es hacer de Torquemada aterrador, cosa que le ha gustado

siempre bastante, sea para pasarles bien pasada la garlopa fiscal a ciertas folklóricas (lo que está muy bien, aunque no lo está tanto que no aplicara ese mismo celo con don Mariano Rubio o con Filesa, que también se saltaban la legislación fiscal a la torera), sea para aplicarle la garlopa al toro de Osborne. ¡Qué coño les importará a ellos esa efigie muda al lado de las carreteras, que llevan ahí años y que son ya como unas encinas horteras que le han salido al campo! Pues les importan, y mucho, por la sencilla razón de que a estos Torquemadas siempre les importa todo aquello que ponga en duda que ellos son lo único importante de España. Ante ese funcionario fanático,

*¡Qué coño les importa a ellos esa efigie muda al lado de la carretera!*

todo toro es una contingencia administrativa, España entera es una contingencia administrativa. Lo único que no es

contingente en España es él, que es lo único absoluto y tiene la ley para demostrarlo. Torquemada no conoce excepciones. Esos son los administradores eternos de España, mucho más eternos y mucho más parásitos que las parásitas castas jerezanas. Desde siempre, aquí tienen que venir ciertos extranjeros a crearnos riqueza, y luego llegan los funcionarios y se encargan de chafarla. Que para eso han estado siempre: para la destrucción, la paranoia y la zancadilla. Que en la historia de España la autoridad siempre debe estar por encima, manda y doblega a la creatividad. Y ahora le ha llegado el turno al toro mudo de Osborne.

sobrecarga perxudica la eficacia.

Un someru estudiu de campu, muéstranos que los usuarios de les calles peatonales son, por orden d'importancia: xubilaos y pensionistas, paraos, madres que saquen a los recién nacíos a pasiar y militares sin graduación. El restu, o sea, la población ocupada, ente dieciochu y cincuenta y cinco años, prefier el coche o la bicicleta a la zapatilla. De los coletivos citaos, el más consistente paez ser el de los xubilaos y pensionistas y, n'esi sentíu, convién preguntase: ¿qué pue pasar si-yos aumentamos d'una forma considerable su espaciu habitual de maniobra? Tavía non dispouemos de datos suficientes pero, si nos enfotamos nos estudios fechos pol profesor Gunderson,

de la Universidá d'Estocolmu, esi coletivu, dentru cuatro díes, pue vese afetaú polo qu'él denomina comu «Tediú Polar», que non ye otra cosa más que una especie de modorra que te ataca cuando ves que ties mas yerba que tenada, n'una pallabra, que con cuatro calles peatonales los vieyos atrévense, pero con veinticuatro acoyónense y queden en casa. ¿Qué pue pasar a la vuelta d'unos años, cuando los xubilaos ya non ten pa muchos trotes, despaezca'l paru, les mueres non tengan neños que sacar a pasiar, y los militares sean toos profesionales? ¿Convertirase el centru d'Oviéu nun desiertu? Preguntes todes elles que queden abiertas non a la polémica, pero sí a la reflexión.